

NOTAS NECROLÓGICAS

† D. Luis GRACIA VICIÉN

Inesperadamente, cuando creíamos que había superado la enfermedad que le aquejaba, ha fallecido nuestro consejero Luis Gracia Vicién, que durante largos años ha colaborado asiduamente en las tareas del Instituto. Nació en Huesca en 1931 y después de estudiar el bachillerato realizó estudios de Economía, llegando a ocupar altos cargos en el Banco de Huesca. Entusiasta del deporte, sobre todo del baloncesto, jugador activo durante algunos años, fue profesor de la Escuela Nacional de preparadores, fundador de la Escuela Mixta de baloncesto de Huesca, vicepresidente de la Federación Aragonesa de deportes tradicionales y miembro de otras asociaciones deportivas. Obtuvo varios premios por sus trabajos sobre juegos tradicionales, siendo uno de los especialistas aragoneses más destacado en estos temas. Su obra fundamental sobre aspectos lúdicos de nuestra tierra se publicó en la colección «Aragón», con el título *Juegos tradicionales aragoneses*, estudio de obligada consulta para todos los interesados en este tema.

Es también autor de un gran número de coplas populares, así como de artículos sobre temas varios, algunos firmados con el seudónimo de «Verbi». Son también interesantes sus aportaciones a la historia del toreo, aparecidas en la revista *Tauroscia* y en periódicos altoaragoneses. Como colaborador de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, redactó varios artículos sobre temas de su especialidad.

Intervino activamente en la preparación de varios congresos de nuestra institución y prestó su desinteresada ayuda en todas las ocasiones en que se le requirió para ello. Son de destacar su amor por la tierra que le vio nacer y su defensa a ultranza de nuestros valores fundamentales.

Últimamente estaba trabajando en la redacción de una historia del fútbol oscense, tema sobre el que había recogido gran cantidad de datos.

José Manuel SÁNCHEZ FISÁ

† D. Antonio DURÁN GUDIOL

Con profundo dolor, debemos reseñar el fallecimiento de nuestro querido director don Antonio Durán Gudiol, ocurrido el 6 de noviembre, en plena actividad institucional, pues, a pesar de la enfermedad que le aquejaba, seguía dirigiendo las tareas del Instituto.



Don Antonio había nacido en Vich el 21 de diciembre de 1918. Siguiendo su vocación entró en el Seminario, perfeccionando después su formación en las ciencias auxiliares de la Historia. Tras el paréntesis de la guerra civil, estuvo en Roma, ejerciendo después su actividad eclesiástica en Cataluña. En 1946, ganó por oposición una canonjía en la catedral de Huesca, la de encargado del archivo. Bien preparado para esta labor, reorganizó el archivo, comenzando su labor investigadora, que había de ser tan fructífera. Sus primeros trabajos se publicaron en los *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, que dirigía el catedrático de Historia de la universidad de Zaragoza José María Lacarra.

En octubre de 1949, fue llamado por Virgilio Valenzuela Foved para la constitución del Instituto de Estudios Oscenses, formando parte del reducido grupo de fundadores, ocho en total. En la naciente institución, ejerció su actividad como miembro del consejo permanente, aportando interesantes iniciativas y la experiencia que tenía de las instituciones catalanas. Debemos destacar su labor en la dirección de los trabajos para redactar el inventario artístico de la provincia. Siguiendo también pautas catalanas, transformó el pequeño museo catedralicio en museo diocesano que tituló museo episcopal y capitular, donde reunió importantes piezas y pinturas románicas tan interesantes como las de San Fructuoso de Bierge.

El análisis siquiera somero de su labor investigadora, densa y profunda, escapa a los límites de esta nota, forzosamente breve. Anotaremos solamente la concesión del premio «Menéndez Pelayo» y el nombramiento de hijo adoptivo de Huesca.

En nuestra institución, dirigió la «Colección de Estudios Altoaragoneses» y a él se debe también la creación de otras secciones. Por último fue nombrado vicedirector del Instituto, pasando a ser director en funciones en 1991; nombrado oficialmente director en enero de 1992, consagró a este cargo los últimos años de su vida. Su mandato ha sido un modelo de sensatez, medida y plena actividad.

Ciñéndonos solamente a nuestra revista, de cuyo consejo de redacción formaba parte, anotaremos el nutrido grupo de sus artículos –más de veinte–, lleno de interés, aparte de las notas de información y bibliográficas. El primer artículo lo publicó en fecha temprana, en 1950, en el número tres, con el título de «La fábrica de la catedral de Huesca». El último se edita en este número de 1994 y todavía se publicará otro en el número de 1995, con el título de «El traslado de las reliquias de san Indalecio a San Juan de la Peña». Entre estas dos fechas, toda una espléndida serie de trabajos fundamentales para el conocimiento de nuestra historia, tales como «Los manuscritos de la



catedral de Huesca», «Los santos altoaragoneses», «Los maestros de capilla de la catedral de Huesca», «La obra de García de Gúdal», «Geografía medieval de los obispos de Jaca y Huesca», etcétera. Una lista de sus trabajos más importantes puede verse en su obra *Iglesias y procesiones* (Zaragoza, 1994).

Es también interesante su producción literaria, sobre todo sus guiones radiofónicos y sus poemas.

Y, junto a su magisterio científico, debemos destacar su magisterio social, su perfil de hombre religioso, su entrega a los demás, su apoyo a los más débiles y a los que sufren. Cuando escribimos estas líneas, se están proyectando en nuestra institución diversos actos y publicaciones dedicados a su memoria.

José Manuel SÁNCHEZ FISÁ

† D. Miquel DOLÇ i DOLÇ

No mucho después de la muerte de don Antonio Durán, en los primeros días del invierno, nos llegaba la noticia del fallecimiento en Madrid, el 27 de diciembre, de otro consejero fundador: Miquel Dolç.

Nacido en Santa María del Camí, en Mallorca, siguió los estudios eclesiásticos en seminarios españoles y en Roma y más tarde se licenció en Filología clásica en la universidad de Barcelona. Entusiasta de la lengua catalana, se incorporó plenamente al movimiento cultural barcelonés, ganando por oposición cátedra de Lengua Latina de instituto, siendo destinado en 1945 al de Huesca. Al poco tiempo contrajo matrimonio con María Eugenia Rincón, castellana, pero formada también en la universidad de Barcelona, excelente escritora en prosa y verso. *Argensola* se honró alguna vez con la publicación de sus poemas.

Al fundarse en 1949 el Instituto de Estudios Oscenses, se le nombró director de la naciente revista *Argensola*. Fue él quien diseñó el proyecto, siguiendo las pautas del Consejo Superior, estableciendo una división en secciones equilibrada y bien orientada, tratando siempre de sacar la revista con toda la dignidad posible. Se editaba en la imprenta de la Diputación, donde todavía en esa época se trabajaba a mano. Dolç, muy cuidadoso y exigente en las correcciones, sentía horror cada vez que se deslizaba alguna errata.

